
APSU

CRÓNICAS DE LA LLEGADA

MUESTRA
GRATUITA
DE LECTURA

Iván Gimeno San Pedro

CON PLUMA Y PIXEL

Título: *APSU. Crónicas de la llegada*

1ª Edición: julio de 2021

© 2019, Iván Gimeno San Pedro, por el texto

© 2021, Con Pluma y Píxel, por la presente edición

<https://www.conplumaypixel.com/>

© 2021, Con Pluma y Píxel, por la maquetación y el diseño

ISBN-13: 978-84-121601-8-5

Depósito legal: LR 354-2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

GRAND PLAZA HOTEL, NAMPULA (Mozambique)

16:36 - 18/02/2030

Salió de la ducha. Acababa de ponerse el suave albornoz azul celeste que había encontrado en el baño del hotel y se iba secando la larga cabellera morena con una toalla del mismo color. La habitación era amplia y estaba profusamente decorada, así que se tuvo que dar todo un paseo hasta la ventana para cerrar las cortinas.

Se encontraba en el único hotel de cinco estrellas de la ciudad y el lujo rebosaba por todos lados hasta parecer pretencioso.

Se dejó caer en la cama y encendió el plasma para ver las noticias de la CNN.

Estaba aburrida y se sentía abandonada. Acababa de obtener el importante puesto en la estructura de la ONU que la había llevado allí. Era la nueva y flamante adjunta del jefe ejecutivo del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), y como primer trabajo había acabado en una ciudad perdida del norte de Mozambique. No lo veía justo, sobre todo cuando la reportera de la CNN estaba avisando de que la crisis petrolera del Golfo Pérsico alcanzaba límites críticos.

Dejó caer sobre la moqueta la toalla que había usado para secarse el pelo y cambió de canal con visible fastidio.

Cuatro días antes había entrado a la oficina de su jefe, Jonathan Cook, y le había intentado explicar lo necesaria que iba a ser en Kuwait, donde el emir había avisado por rueda de prensa de una bajada del setenta por ciento en su producción

de crudo. Quiso hacerle ver que el PNUD debía estar presente allí para negociar una bajada del volumen de extracción menos significativa o habría un grave problema mundial, pero Cook no estaba por la labor de meterse en berenjenales administrativos y despachó a Yolanda con un simple ademán de la mano.

Y había acabado en Nampula, una ciudad del norte de Mozambique donde vivían más de setecientas mil almas, la gran mayoría de ellas en condiciones infrahumanas. Ese era el motivo de que estuviera allí, perdida en mitad de la nada, una nada tan atiborrada de gente y tan caótica que llevaba en ella dos días y medio y aún no había conseguido localizar al alcalde. Tenía una semana más para presentar un informe en el que evaluase posibles soluciones a la falta de alimento, tan preocupante en aquella zona. Por lo visto, la hambruna generalizada del norte del país se había acentuado en esa ciudad por problemas entre etnias y se unía a la sequía localizada en esa parte del continente. Había tribus con acceso a la poca comida que quedaba y no querían compartirla. Dado que Mozambique era en la actualidad uno de los cinco países más endeudados del planeta, ninguna corporación se atrevía a servirles alimento sin pago por anticipado. La situación llevaba ya cuatro meses sobre la mesa de Cook y parecía que se la había endosado a Yolanda para quitarse de en medio a su ardiente ayudante. Ella quería evitar un conflicto mundial por el petróleo e iba a tener que lidiar con una guerra civil causada por la escasez de comida y agua.

Afuera estaba nublado y unos cúmulos grandes ocultaban periódicamente el sol dejando la habitación en una agradable penumbra que aumentaba debido a las cortinas, pero de re-

mente la luz se acrecentó en la estancia. Yolanda alzó la vista hacia la ventana y supo que ese brillo no era debido a que una nube hubiera dejado paso al sol. Se levantó de la cama y se dirigió con cautela para apartar un poco la cortina. Miró al exterior, a la tarde de Nampula. El sol brillaba allí arriba, pero otro gran punto de luz lo acompañaba en el cielo.

Bajó la vista deslumbrada. Era imposible. Usando la mano como pantalla, intentó mirar de nuevo y ahí estaba, algo grande que brillaba más incluso que nuestra estrella, pero que dejaba una estela negra en el cielo. Al principio no parecía que se moviera, pero sí que lo estaba haciendo. Poco a poco empezó a ganar velocidad y Yolanda supo que era un proyectil o un asteroide o algo similar. Se trataba de algo que estaba cayendo del cielo y puede que fuera directo hacia ella. Soltó la cortina y echó a correr. Cuando abrió la puerta del pasillo vio que este se encontraba vacío. Todo comenzó a temblar. Un agudo crepitar asaltó sus oídos. Se giró a mirar hacia dentro de la habitación y la ventana explotó en mil pedazos, que se esparcieron por toda la estancia. Yolanda cayó hacia atrás y la puerta se cerró. Los oídos le pitaban, pero un sonido grave persistía por encima del pitido. Estaba viva y esa cosa parecía haber pasado de largo. Se levantó y recompuso el albornoz, que se le había abierto ligeramente. Justo a tiempo, antes de que las puertas más cercanas del pasillo comenzaran a abrirse.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó un hombre en portugués mientras se ponía las gafas. Al ver a Yolanda en albornoz dio un respingo.

Una pareja de mozambiqueños salió corriendo sin mirar atrás y gritando que alguien estaba atacando la ciudad.

Yolanda, azorada, acabó de atarse el batín e intentó entrar en su habitación, pero la puerta se le había cerrado. Maldijo su mala suerte en español y cambiando al portugués preguntó al hombre de las gafas si podía usar el teléfono de su habitación. El hombre, que vestía una camisa desabotonada y unos vaqueros, sonrió y se apartó para dejarla pasar.

Yolanda fue directa al teléfono, aunque tuvo cuidado de no pisar los múltiples cristales en los que se había hecho añicos la ventana de su vecino de habitación. Iba descalza. Antes de que cogiera el auricular se oyó una nueva explosión; lejana, como si fuera el eco del impacto de aquello que les había pasado rozando y todo retumbó de nuevo. La lámpara bailó un poco amenazando con descolgarse del techo. Respiró hondo y se soltó de la pared donde se había agarrado de forma instintiva. Tomó el teléfono y pidió en recepción que subieran a abrirle su habitación. Luego dio las gracias al hombre que seguía mirándola con una estúpida sonrisa.

—Si quieres, puedes quedarte a esperar aquí a que lleguen. Será más seguro...

Ella pasó a su lado con un claro gesto de asco en el rostro. Gruñó un gracias y cerró la puerta tras de sí al salir al pasillo.

Cuando ocho minutos después llegó el botones, Yolanda estaba ya cansada de ver pasar gente por el pasillo. Dada la hora que era, no había mucha concurrencia en el hotel, pero todos los que estaban parecían haber circulado por delante de ella para verla en albornoz. Se levantó del rincón donde había estado esperando sentada.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó al botones mientras este se disponía a abrir la puerta.

—Es un caos, señorita, parece que todos los cristales del hotel se han roto. Dicen que algo ha caído cerca de la ciudad.

—¿Y se sabe lo que era esa cosa?

—No tengo ni idea, señorita.

Se apartó para dejarla pasar y Yolanda fue con cuidado a por su móvil.

—Cook —dijo en tono neutro a pesar de su nerviosismo.

El móvil comenzó a sonar cuando se abrió línea con su jefe. Cerró la puerta, dando las gracias al botones. Sacudió la colcha de la cama para quitar los cristales que había sobre ella y se sentó.

Cook contestó y Yolanda, atrancada, comenzó a balbucear en inglés.

—Jonathan, ha pasado algo grave aquí. Algo enorme ha caído del cielo.

—Déjame ver, buscaré en las noticias —contestó su jefe—. A ver... parece que aquí no dicen nada, siguen con lo de Kuwait.

—¡Pues algo gordo acaba de pasar!

—Tranquila; mira, será mejor que vayas a la embajada de España. Allí estarás segura. Te llamaré en cuanto sepa algo.

Cook iba a colgar cuando Yolanda saltó iracunda.

—¿Dónde crees que estoy? ¿En Paris? Aquí no hay ni una triste embajada. La capital está a casi mil cuatrocientos kilómetros.

—Perdona. Tranquilízate. Voy a investigar. Tú ponte a salvo.

Cuando Cook colgó, ella se sintió sola y aquello le dio mucho miedo.

Y aquí, en este punto, vamos a dejarlo.
Esperamos que hayas disfrutado con la
lectura de este fragmento de APSU.

Puedes encontrar el resto en nuestra web:

<https://conplumaypixel.com/>

Acerca del autor



Iván Gimeno San Pedro (1978), ha disfrutado desde pequeño contando historias y quizás, como defecto profesional al ser educador juvenil, intenta que, además de resultar entretenidas, permitan conocer algo nuevo o ya viejo, quién sabe... Eso es lo que nos trae en APSU, su primera novela y segundo libro publicado tras los relatos de *Cuentos de Karima*. Iván nos sitúa en un futuro cercano lleno de aventuras en el que sienta las bases de una historia que conecta con su gran afición, las estrellas, de las que siempre trata de compartir esa grandeza y misterio que entrañan, no solo siendo el posible futuro de la humanidad, sino también como parte importante de las religiones y mitologías de la antigüedad.

Otros títulos

Librojuegos

Lucha final (Flash Interactivo 1)
Sombras demoniacas (Flash Interactivo 2)
Cazador (Flash Interactivo 3)
Tropas de choque (Flash Interactivo 4)
Rescate en Remsis VII (La saga del Merc 1)
Infierno púrpura (La saga del Merc 2)
Zona límite (La saga del Merc 3)
Cuenta Atrás (Acción 2.0)

Narrativa

Hijos de la destrucción (Fantasía)
Navescuela (Antología)
Luna de sangre (Fantasía)
El piloto... ¡de otro mundo! (Ciencia ficción)
El rugido del dragón (Antología)
Demonios en la cumbre (Fantasía)
El mercader de Venus (Antología)
¿Un mundo mejor? (Ciencia ficción)
Terror a cuentagotas (Antología)
Mi Evolución Diamante (Ciencia Ficción)
Primera luna llena de verano (Pluma Pocket 1)
El volante invisible (Pluma Pocket 2)
Micronomicón (Antología)
El mal de Casandra (Fantasía)
El mercader de Venus 2 (Antología)

La alianza de Nuno (Fantasía)
El mercader de Venus 3 (Antología)
Los Gamusinos (Fantasía)

Manuales y guías

Mundos Fantásticos: guía para la creación de mundos de fantasía (3.^a Edición)

En preparación

Revelaciones (Antología)
El imperio de Rueda (juego de rol)
Senderos de guerra (La saga del Merc 4)
Viñas de Marte (Antología)
Sombras hambrientas (Pluma Pocket)
Londres entre muros (Pluma Pocket)
El campamento del fin (Pluma Pocket)
Susanna Blue (Ciencia ficción)

www.conplumaypixel.com